

**MARCO
ESTRATÉGICO
PARA 2012 - 2015**

La misión del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y otros desplazados forzados. Como organización católica y como obra de la compañía de Jesús, el JRS se inspira en la compasión y el amor que Jesús mostró por los pobres y excluidos.

Inspirados en la fe y en los valores de inclusión y solidaridad, abordaremos las causas de la desigualdad estructural. Trabajaremos en colaboración con otros para crear comunidades con justicia, diálogo, paz y reconciliación.


 **Frontera entre Tailandia y Camboya:** Pierre Ceyrac SJ, uno de los pioneros del JRS, se apoya en una refugiada en uno de los campamentos de la frontera donde trabajó desde 1980 hasta 1993.



Foto de portada

Colombia: Este dibujo forma parte de un mural en un albergue del JRS en Barrancabermeja, donde se representan las fases del desplazamiento provocado por la guerra (ver página 15). La imagen de la portada es la última parte del mural que muestra a los refugiados asentándose e integrándose en la comunidad de acogida.

Director

Peter Balleis SJ

Editora

Danielle Vella

Diseñador

Malcolm Bonello

Jesuit Refugee Service

Borgo S. Spirito 4,
00193 Roma, Italia

Tel

+39 06 69 868 465

Fax

+39 06 69 868 461

www.jrs.net

Contenido

03 Prefacio

05 Introducción

12 *¿Por qué nos sentimos llamados a la reconciliación?*

28 *¿Qué componentes tiene nuestro trabajo de reconciliación?*

48 *¿Cómo incorporamos la reconciliación en nuestro trabajo?*

62 *Las diferentes caras de la reconciliación*

82 Anexos

Créditos de las fotografías

Del JRS, Peter Balleis SJ, Ingrid Bournat, Don Doll SJ, Christian Fuchs, Angela Hellmuth, Anne Whitaker RSM, Federico Zaá; las fotografías de las páginas 27, 41, 48 y 51 son cortesía de Darrin Zammit Lupi; en la portada interior, del Kuangchi Programme Service; y en las páginas 6, 19 y 76 de Sergi Cámara, de Entreculturas.

DESIGN BY



Prefacio

En junio de 2013, como parte de la colaboración entre el JRS y el Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional del Boston College, trabajadores del JRS de todo el mundo se reunieron con académicos en el Centro de Reflexión Metta Karuna, en Siem Reap, Camboya. El objetivo del taller era reflexionar sobre el papel de la reconciliación en el JRS, y articular los principios y elementos de nuestro trabajo en esta área.

Los participantes pasaron una semana reflexionando juntos sobre sus experiencias de comunidades reconciliadas y no reconciliadas en

Camboya, Colombia, Indonesia, Siria, Filipinas y República Democrática del Congo. También analizaron la experiencia práctica del JRS a la luz de los diferentes modelos de reconciliación y escucharon lo que las religiones del mundo tienen que decir sobre el perdón, la paz y la reconciliación.

A través de este proceso de escucha y aprendizaje, los participantes se pusieron de acuerdo en por qué la reconciliación es tan fundamental para el trabajo del JRS, sobre sus más importantes valores y dimensiones subyacentes, y cómo podría incorporarse la

reconciliación en el día a día de todos los proyectos del JRS.

Este manual trata de recoger tanto los puntos de vista del taller como la riqueza de sus debates. Hay mucho que asimilar. Para sacarle el máximo provecho, le recomendamos que no lo lea de una tirada, sino que reflexione con otras personas o de forma individual cada sección por separado. Esperamos que sirva de ayuda a los equipos del JRS en todo el mundo para hacer de la reconciliación una parte de todo lo que hacen.



Introducción

Como JRS, creemos que nuestra presencia entre los refugiados puede ser un “signo eficaz del amor y de la reconciliación de Dios” (Carta del JRS, 2000). De hecho, sería prácticamente imposible para el JRS cumplir con su misión sin trabajar en la reconciliación. ¿Cómo podemos acompañar a los refugiados si no respondemos a su deseo de paz y de curar las heridas? ¿Cómo podemos estar presentes en zonas de conflicto y posconflicto si no apoyamos a las comunidades en su búsqueda de la reconciliación y la restauración de la justicia? ¿Cómo podemos servir a los refugiados víctimas de

la intolerancia, si no construimos puentes con las comunidades de acogida?

Me satisface presentar este manual, que es el resultado de un taller sobre la reconciliación, celebrado por el JRS y el Boston College en junio de 2013, porque sus aportaciones nos ayudarán a reflexionar sobre el trabajo que hemos hecho hasta ahora en lo que sigue siendo un terreno por explorar.

A lo largo de su historia, el JRS ha trabajado siempre por la reconciliación, aunque sin nombrarla como tal. Hemos participado en programas

comunitarios que involucran la educación para la paz, el diálogo y la resolución de conflictos. Educación y apoyo psicosocial, áreas a las que prestamos una atención especial, han contribuido a curar heridas y dar esperanza. Nuestras actividades de incidencia política han promovido la búsqueda de la verdad y la rendición de cuentas tan necesarias para la reconciliación y la justicia. Y nuestras investigaciones han elaborado análisis sobre las causas de los conflictos y del desplazamiento.

Me gustaría insistir en el último punto, porque, para

abarcar plenamente nuestra misión de reconciliación, en primer lugar, tenemos que ser muy conscientes de los males que causan y perpetúan la división. Si miramos la dura realidad vivida por tantas personas desplazadas sin profundizar, sin nombrar las fuentes subyacentes de la violencia y la desesperación, seríamos poco más que ingenuos benefactores, piadosos pero sin criterio.

¿Cuáles son las dinámicas que mueven los conflictos a los que nos enfrentamos? Es evidente que la respuesta a esta pregunta depende de cada contexto específico, pero podemos identificar unas tendencias comunes, especialmente, en los conflictos civiles. Entre éstas, las persistentes injusticias, los gobiernos débiles y represores, la explotación de la etnicidad y la religión, las injerencias externas y los intereses económicos.

📷 Sudán del Sur: Estudiantes de secundaria en Yei, una zona muy dañada durante la guerra civil.



Al fin y al cabo, en la raíz de los conflictos armados se encuentra el deseo de alcanzar o mantener el poder y la riqueza. La codicia alienta lucrativos comercios globales – algunos lícitos, otros no – que causan un gran sufrimiento: armas, drogas, seres humanos. La lucha por los recursos naturales es una fuente constante de violencia. En el conflicto civil de Colombia, por

ejemplo, las partes en conflicto arrebataron la tierra a cientos de miles de familias. En el este del Congo, los grupos armados, apoyados por Uganda y Ruanda, explotan los minerales que se encuentran en la región para financiar su interminable guerra.

La injerencia de poderes externos, tan evidentes en el Congo, es otra fuente de desesperación, también innegable

🇷🇵 República Democrática del Congo: Desplazados internos en el este del país, devastado por la guerra.



en Siria: el conflicto sirio se ha convertido en una pieza de una partida de ajedrez jugada por actores externos, comenzando por los países vecinos e involucrando a otros estados árabes, EE.UU., Rusia y otros.

No hay duda de que las fuerzas externas, sobre las que a menudo sentimos que no tenemos control, son responsables de gran parte de la violencia en nuestro mundo de hoy. Pero no podemos quedarnos ahí. En una atmósfera atenazada por la inseguridad y la intolerancia, algunas personas y comunidades quedan atrapadas en una espiral de miedo, intereses propios, indiferencia por el otro y, finalmente, violencia con consecuencias trágicas: “El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte” (Mt 10:21).

La violencia xenófoba hacia los refugiados en los llamados países “pacíficos”, a menudo incitada por políticos sin escrúpulos, muestra con qué facilidad se pueden explotar las inseguridades de la gente, llevándola a cometer actos violentos.

Nuestros esfuerzos por la reconciliación deben estar alerta frente a todos estos niveles de violencia y contraatacar: desde la macropolítica hasta los incidentes cotidianos a nivel micro. Tenemos que animar a la gente a reconocer y repudiar las fuentes y los actos de violencia, y recuperar las buenas relaciones con ellos mismos y con los demás. A veces hay que



a contravía para construir comunidades que no sólo se resistan al mal, sino que también le respondan con el perdón y la bondad.



Los proyectos descritos en este manual son ejemplos excelentes de este enfoque: desde países tan diversos como Colombia, Siria, Congo y Camboya, vemos cómo los equipos del JRS y los desplazados forzosos se unen para curar las heridas personales y comunitarias, y para crear, como signos de paz y esperanza, comunidades reconciliadas.

Así pues, este trabajo también tiene que nutrir nuestras actividades de advocacy para lograr un cambio a nivel macropolítico que se enfrente a

las mismas fuentes de la violencia y la desesperación. Una buena pregunta que nos hacemos continuamente es: ¿Cómo podemos vincular eficazmente nuestro trabajo de reconciliación en la comunidad con algo más amplio para generar soluciones que estén verdaderamente basadas en la justicia y la paz?

Les animo a ver este manual como una útil herramienta para analizar detenidamente las situaciones en las que estamos trabajando y para mejorar nuestro llamamiento como JRS a recuperar unas buenas relaciones en el contexto de los programas que ofrecemos.

Los puntos de vista que se presentan son un paso importante en nuestro camino hacia la reconciliación como individuos, como equipos del JRS y como organización.

Peter Balleis SJ

Director internacional del JRS
Septiembre de 2013



 **Chad:** La refugiada sudanesa Kitoma fue gravemente herida por los Janjaweed en su pueblo natal.



— Las fuentes de —

LA VIOLENCIA Y LA DESESPERACIÓN

¿Cuáles son las fuentes primarias de la violencia y la desesperación que generan los conflictos a los que nos enfrentamos? Hemos identificado algunas tendencias comunes que se combinan para causar y perpetuar la guerra y la división:

1. En el primer lugar de la lista está el comercio mundial de armas, que no fue regulado por un tratado internacional hasta 2013. Tanto el comercio legal como ilegal de armamento tienen repercusiones letales. En su denuncia al comercio ilegal de armas, el Papa Francisco se preguntaba: “Siempre queda la duda de si esta guerra de aquí o de allí es de verdad una guerra o una guerra comercial para vender armas o para incrementar su comercio ilegal”.

2. La lucha por el control y los beneficios de los recursos

naturales puede llevar a un conflicto armado, a violaciones de los derechos humanos, al desplazamiento, a la degradación del medio ambiente y al despojo de las comunidades marginadas. Hay muchos actores involucrados: desde los que controlan los territorios ricos en recursos hasta los gobiernos y empresas multinacionales que sacan tajada.

3. Cuando un país se convierte en un campo de batalla internacional, con injerencia extranjera en su conflicto interno, la gente apenas puede hacer nada para cambiar las cosas a pesar de pagar el más alto precio. Ellos sucumben a la desesperación porque sienten que no son actores, sino marionetas cuyos hilos mueven otros.

4. Otra característica distintiva de la división es la explotación

de las tensiones nacionales, étnicas y religiosas, del miedo “otro”. Hemos visto consecuencias extremas como el genocidio. Pero los países “pacíficos” no son ajenos a este tipo de explotación. La búsqueda de chivos expiatorios y la marginación de los refugiados e inmigrantes fomentan la intolerancia y la xenofobia entre las comunidades de acogida.

5. La impunidad es no llevar a los culpables de violaciones de derechos humanos ante la justicia. Esto agrava la desazón de las víctimas, al negarles su derecho a la justicia y a la reparación, y se interpone en el camino de una reconciliación efectiva.

6. La mala gobernanza, que lleva a la corrupción, a la distribución desigual de los recursos y a la pobreza, es una fuente de violencia y desesperación.






POR QUÉ NOS SENTIMOS LLAMADOS A LA RECONCILIACIÓN

“Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros. Sin embargo, cuando se pierde la armonía, se produce una metamorfosis: el hermano que deberíamos proteger y amar se convierte en el adversario a combatir, suprimir. ¡Cuánta violencia se genera en ese momento, cuántos conflictos, cuántas guerras han jalonado nuestra historia! Basta ver el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas”.

PAPA FRANCISCO

 **Bosnia:** Marijan Pavlovic regresa un momento a su casa a Borovice, un pueblo croata destruido por las fuerzas bosnias a principios de los 90, durante la guerra en la antigua Yugoslavia. En 1998, el JRS apoyó la reconstrucción de las primeras casas de Borovice.

En más de 30 años de acompañamiento a los desplazados forzosos, sirviéndoles y defendiendo su causa, una lección clave que hemos aprendido, como JRS, es que tenemos que trabajar constantemente por la reconciliación. La realidad traumática de tantos refugiados continúa desafiándonos a profundizar en este aspecto de nuestra misión.

El JRS trabaja en lugares muy diferentes en todo el mundo. La mayoría, si no todos, comparten una cosa en común. Están profundamente marcados por tensiones de uno u otro tipo: por la hostilidad entre refugiados y comunidades de acogida; por el antagonismo étnico y religioso; por el resentimiento que suele haber en las situaciones posconflicto; y, a menudo, por un conflicto abierto. Las relaciones se han roto por una profunda y recíproca desconfianza, el odio y la violencia.

Para nosotros, el llamamiento a la reconciliación significa restablecer unas 'correctas' relaciones para trabajar juntos por un mundo más humano y más justo, donde las futuras generaciones puedan vivir de manera más fructífera y más felices. Creemos que ese mundo es posible. Pero al trabajar con los refugiados, somos testigos permanentes de las terribles consecuencias de los conflictos y divisiones a las que se enfrentan. Sudolor nos recuerda que no habrá un mundo mejor a menos que sembremos las semillas de la reconciliación.

Nada de esto es de fácil o rápida solución. Trabajar por la reconciliación es a menudo ingrato y agotador, incluso peligroso. Sin embargo, estamos motivados por la capacidad de superación y franqueza de los refugiados y otras personas profundamente afectadas por la violencia, la intolerancia y la persecución. Nuestra tarea es avanzar paso a paso con ellos hacia la reconciliación.

Queremos invitar a otras personas de buena voluntad a unirse a nosotros en este viaje

- contagiando nuestro sueño: como testigos de la reconciliación, generamos espacios de esperanza a través de actos concretos de perdón, hospitalidad, compasión y justicia;
- ayudando a que las personas tomen conciencia de las fuentes de la división, la violencia y la desesperación y los daños que causan;
- Acogiendo a todos sin discriminación, trabajando por el bien de todos, buscando lo bueno de todos. Evitamos tomar partido. Escuchamos el sufrimiento de víctimas y victimarios. Y tratamos de ayudar a que las personas se den cuenta de que la verdadera felicidad sólo es posible con el respeto a la dignidad y a los derechos de cada uno.



 **Colombia:**
Las etapas del desplazamiento.

— El llamamiento de —

LAS DIFERENTES CONFESIONES AL PERDÓN Y A LA RECONCILIACIÓN

La misión de reconciliación del JRS se sostiene sobre la fe en Dios, que es amor universal e incondicional, y que está presente en la historia humana, incluso en

sus momentos más trágicos. Arraigados en la tradición cristiana, nos inspiramos en la vida, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. Reconocemos que

la reconciliación es un don, una gracia de Dios, y nos enriquecemos con la sabiduría de otras tradiciones religiosas que hablan a tantos refugiados y desplazados forzosos.





Cristianismo

llama a sus seguidores al ministerio del amor, a la reconciliación y al perdón.

2 Corintios 5:17-18 ■

“El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación”.

Mt 5:43-44 ■

“Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores”.

Lc 23:34 ■

“Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.



“En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz... Que cada uno mire dentro de su propia conciencia y escuche la palabra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación”.



PAPA FRANCISCO

Islam

llama a sus seguidores a perdonar como Dios perdona, con compasión. Entre los 99 nombres que pertenecen a Dios, encontramos:

Ar-Rahmân: El Más Compasivo, el Caritativo, el Benévolo

As-Salâm: El Siempre Pacífico, la Fuente de Paz

Ar-Rahîm: El Misericordioso

Al-Gaffâr: El que perdona

“Dios es Indulgente, Misericordioso”.

“Les dirán de parte de un Señor misericordioso: ¡Paz!”

P. 2 [La vaca] V.172 ■

P. 36 [Ya Sin] v.58 ■




Budismo

llama a sus seguidores a la plena conciencia, la benevolencia, la compasión y la sabiduría (porque la compasión sin sabiduría causa gran sufrimiento) y a la paz de espíritu, que lleva a comunidades pacíficas y a un mundo en paz.

Algunas reflexiones de Maha Ghosananda, un monje budista camboyano muy venerado, que trabajó por la paz y la reconciliación después de la caída de los jemes rojos y la invasión vietnamita de Camboya:

“No hay reconciliación si hay celos, si recurrimos a nuestra propia justicia y si la crítica no tienen un buen propósito”.

“Hacer la paz supone un equilibrio entre sabiduría, compasión y la perfecta satisfacción de las necesidades humanitarias y de las realidades políticas. Esto significa compasión y  oncesión y paz sin apaciguamiento”.

“El odio no cesa por el odio sino que sólo a través del amor se cura”.

DALAI LAMA
DEL TIBET

“La paz mundial debe desarrollarse a partir de la paz interior. La paz no es la ausencia de violencia. La paz es la manifestación de la compasión humana”.

📍 **Tailandia:** El personal del JRS se reúne con el monje budista, Abbot Thiem , con el fin de pedirle un espacio en los terrenos del templo para un centro de formación para los inmigrantes birmanos en Ranong.



Hinduismo

insta a la compasión, a la tolerancia y a la unidad.

Yajurveda 36.18 ■

“Fuerte, hazme fuerte. Que todos los seres me miren con los ojos de un amigo. Que yo los mire con los ojos de un amigo. Que todos nos miremos los unos a los otros con los ojos de un amigo”.

Basavanna de
Karnataka ■

“¿Qué clase de religión puede existir sin compasión? Tiene que mostrar compasión hacia todos los seres vivos. La compasión es la raíz de toda fe religiosa”.

Rigveda 10.191.2-4 ■

“Dejad que vuestros objetivos sean comunes, y que vuestros corazones coincidan, y que todos sean una sola conciencia y así poder vivir bien juntos”.



 Mannar, en el norte de Sri Lanka

Judaísmo

Resalta el concepto de Tikún Olam, una exhortación en la Cábala de la comunidad judía al esfuerzo de hacer realidad los valores divinos de la justicia, la compasión y la paz. Hoy en día, Tikun Olam sugiere la responsabilidad compartida de la humanidad de curar, reparar y transformar el mundo.

Rabí Najman de Bratslav: “Imita a Dios siendo misericordioso y perdonando. Él a su vez, tendrá misericordia de ti, y perdonará tus ofensas”.

“Una sola persona fue engendrada en el momento de la creación para enseñarnos que quien destruye una sola alma humana es considerada como el destructor de todo el mundo, mientras quien preserva una sola alma humana es considerado como el preservador del mundo entero”.

Abba Shaul: “Así como Él es compasivo y misericordioso, ¡así sé tú compasivo y misericordioso!”

Likkutei Etzot ha- Shalem , 1913 ,
81-91 ■

Mishná del Sanedrín 04:05 ■

Mekh. Cánticos 3 ■

🇲🇹 **Malta:** Flores flotando en el mar Mediterráneo, depositadas por inmigrantes africanos durante una ceremonia en memoria de los que murieron tratando de cruzarlo desde África a Europa.

Conclusión

Estas religiones nos emplazan a asumir el reto de mostrar el amor y el perdón frente a la hostilidad. Sus llamamientos no se limitan sólo a sus seguidores. Cada uno de nosotros está en un viaje interior de reconciliación personal, que busca el sentido del sufrimiento y la muerte, de la esperanza y la vida misma. El JRS da la bienvenida a todas las personas de buena voluntad cuya búsqueda interior les impulsa a buscar la reconciliación en sus comunidades.





QUÉ



¿QUÉ COMPONENTES TIENE NUESTRO TRABAJO DE RECONCILIACIÓN?

“En nuestro servicio a los refugiados, me pregunto cómo el JRS puede construir comunidades participativas. ¿Cómo construir algo más duradero, algo que fortalezca la humanidad de aquellos con quienes trabajamos? ¿Cómo podemos ayudarles a vivir y caminar hacia la reconciliación, a curar las heridas profundas a menudo conectadas con el desplazamiento violento, para que puedan surgir comunidades de paz?”

P. GENERAL DE LOS JESUITAS, ADOLFO NICOLÁS SJ

📍 Indonesia: En el Aceh de la posguerra, un jefe de aldea esparce arroz sobre un tractor suministrado por el JRS para una granja comunitaria, siguiendo los objetivos acordados entre el JRS y la comunidad.

La palabra “reconciliación” significa cosas diferentes para diferentes personas. No se puede restringir a una definición precisa, no hay una medida única que le vaya bien a todo, ni una secuencia ideal de pasos a seguir para lograrla.

Podemos describir la reconciliación como un viaje que quizás nunca llegue a su destino, pero que logra mucho en su búsqueda de curar heridas. No hay dos viajes hacia la reconciliación iguales. En el JRS, el objetivo de la reconciliación, entendida como la recuperación de unas relaciones cordiales, se

muestra de forma distinta de un lugar a otro. Diversos como son, todos nuestros esfuerzos buscan la reconciliación verdadera, la que restaura la dignidad humana para todos, y que no se limita a meros gestos artificiales y sin sentido.

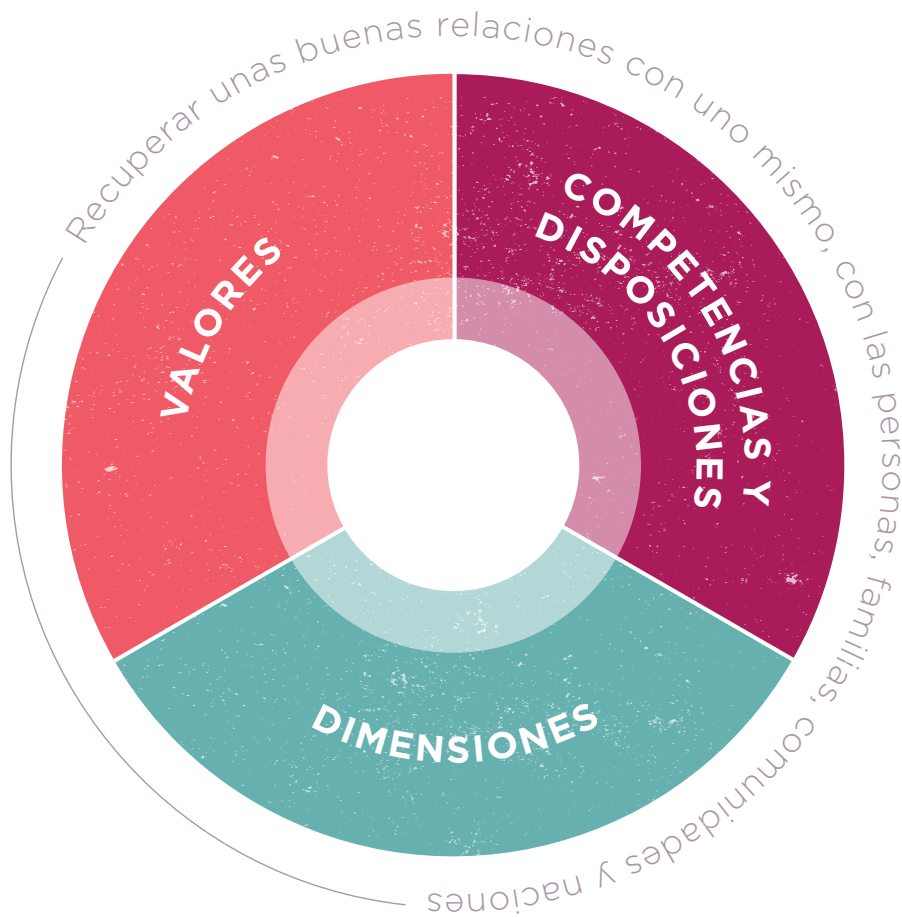
Nuestra lucha por la auténtica reconciliación se basa en los valores fundamentales que suscribimos como organización católica y por las habilidades necesarias para convertir nuestros valores en acción. En las páginas 34 a 47 presentamos los valores del JRS y su relevancia para la

reconciliación.

Al dorso, se presentan los valores y las habilidades necesarias, junto con los diferentes niveles y dimensiones de reconciliación, en forma de rueda. Elegimos este símbolo por varias razones. La rueda está en movimiento, lo que refleja el hecho que la reconciliación es un proceso dinámico. La perspectiva de los agentes involucrados cambia en función de dónde se encuentran en ese proceso. La rueda integra todos los elementos de la reconciliación: todos están interconectados entre sí.








— *La Rueda de la* —
RECONCILIACIÓN

VALORES

Compasión y perdón
 Esperanza
 Dignidad
 Solidaridad e Inclusión 
 Hospitalidad
 Justicia y Verdad
 Participación

**COMPETENCIAS Y
 DISPOSICIONES**

Conversión personal
 Conciencia
 Discernimiento
 Comprensión
 Visión
 Escucha, silencio
 Dejar un espacio a las lágrimas
 Curar el recuerdo
 Educación para la paz
 Comunicación

DIMENSIONES

Histórica
 Psicosocial
 Género
 Cultural
 Religiosa
 Étnica
 Intergeneracional
 Legal
 Socioeconómica
 Política


Compasión

- La compasión responde a todas las personas independientemente de su vinculación a un grupo o su historia personal.
- Una de las expresiones clave de la compasión es el perdón, el rechazo al odio y el deseo de extender la voluntad de redención a los que han causado daños. Esta buena voluntad de redención no sólo busca lo que es bueno para otros, sino que también lleva la luz a un lugar oscuro, ofreciendo una perspectiva constructiva a una situación conflictiva.

Proyecto del JRS

Kakuma es un enorme campamento de refugiados en el inmenso, desolado y árido noroeste de Kenia. El campamento alberga a 120.000 refugiados de diferentes nacionalidades, en su mayoría somalíes. El JRS ofrece apoyo psicosocial y educativo, capacita a refugiados como consejeros comunitarios, sanitarios alternativos y trabajadores de salud mental, y responde a las necesidades de los más vulnerables. En diciembre de 2009, el Padre General de

los jesuitas, Adolfo Nicolás SJ, visitó Kakuma y dijo al equipo del JRS: “Estoy impresionado de encontrarme a gente como ustedes que trabajan con dedicación para paliar el sufrimiento. Les animo a continuar porque lo que hacen salva al mundo. Una sociedad que no puede curarse a sí misma, no tiene futuro. Ustedes ayudan a que la sociedad sepa que hay curación y esperanza y este es el mejor regalo que pueden dar a los demás”.

 **Kenia:** Tamrat, un refugiado etíope, trabajando con el JRS en Kakuma como sanitario alternativo.



Esperanza

- La esperanza nos da una sensación de oportunidad de cara al futuro y nos libera de sentirnos esclavizados por el pasado.
- La esperanza nos da valentía para enfrentarnos a circunstancias difíciles; a veces la esperanza tiene el rostro de la resistencia contra el mal; nos ayuda a salir adelante en un entorno de violencia.
- La esperanza puede transformar algo negativo en algo positivo, ayudándonos a aceptar los recuerdos dolorosos, de modo que puedan inspirarnos compasión y sabiduría.

Proyecto del JRS

“Entre 1996 y 2004, fui un refugiado en Tamil Nadu. Tras regresar a Sri Lanka, fuimos desplazados de nuevo. A pesar del dolor sufrido, superé mis exámenes de nivel avanzado y tuve la oportunidad de participar en el programa de formación de maestros de inglés del JRS. Quiero


enseñar a los niños de nuestra zona, donde apenas hay profesores de inglés. Una vela se ha encendido en mí y quiero encender más velas en los alrededores de mi pueblo”.

Rathika, norte de Sri Lanka

 **Sri Lanka:** En la escuela, en el norte durante la guerra.




Dignidad

- La dignidad se manifiesta en las relaciones y en la comunidad y se afirma en el JRS acogiendo a otros y entablando amistad.
- La reconciliación verdadera sólo existe cuando se respeta y alienta la dignidad de la persona. Los llamamientos a “olvidar” el pasado ignoran la dignidad de las víctimas, que puede ser restaurada sólo si se reconoce públicamente la injusticia que han sufrido. 

Proyecto del JRS

La violencia interminable obligó a Concepción y su familia a abandonar su finca en el noreste de Colombia para ir a la ciudad de Cúcuta, en la frontera con Venezuela. Un día, el hijo de Concepción “desapareció” cuando iba de camino al trabajo. En su búsqueda de la verdad, Concepción se encontró cara a cara con los asesinos de su hijo, en los procesos creados por la ley de Justicia y Paz de Colombia. Un comandante paramilitar admitió su responsabilidad por el asesinato de su hijo y dijo que su cuerpo había sido arrojado al río. Esta inenarrable y dolorosa experiencia

dejó una profunda huella en la vida de Concepción, hasta el punto de que, en sus propias palabras, “se liberó del miedo”. Ella no tiene miedo a perseverar por la justicia y, poco a poco, sus heridas se están curando. Durante años, Concepción y otras mujeres de su comunidad se han reunido una vez por semana. A través de la escucha, el apoyo mutuo y la oración, tratan de curar sus heridas. También buscan a otras mujeres que aún no se han involucrado en el camino de la reconciliación, para que se unan a su deseo compartido y trabajar por la paz.

 **Colombia:** Un taller sobre la memoria histórica, celebrado en Cúcuta. Podríamos volvernos “ciego” si olvidamos el pasado.



¡Hola!
soy Doris Espinoles
NUESTRA SEÑORA DEL
SOCORRO DE MONTECILI

¡Hola!

Solidaridad

- La solidaridad trabaja para derribar los muros que separan a las personas.
- El compromiso con una solidaridad inclusiva nos llama a permanecer unidos y trabajar por el bien de todos, especialmente por los pobres y marginados. Esto significa que no podemos mantenernos neutrales cuando se pisotean los derechos de los desposeídos.
- La solidaridad inclusiva se basa en la construcción de la confianza y la cooperación entre las personas de diferentes facciones para que puedan construir juntos un futuro mejor.
- El movimiento hacia la reconciliación culmina en la solidaridad.

Proyecto del JRS

En el otro lado del mundo, los estados han puesto barreras temibles para mantener fuera a los solicitantes de asilo. La recepción hostil hacia estos, hoy en día, nos recuerda la difícil situación de los boat people vietnamitas que conmovieron al P. Pedro Arrupe SJ, fundador del

JRS: entonces, como ahora, los rechazan, los explotan y abusan de ellos. En lugares tan diversos como Australia, Tailandia, Malta o Italia, el JRS defiende el derecho de los solicitantes de asilo a acceder al territorio para que tengan posibilidades reales de encontrar refugio.

 **Malta:** Solicitantes de asilo recién llegados tras un angustioso viaje a través del Mediterráneo.



Hospitalidad


- Nuestras puertas están abiertas a todos. El compromiso de “acoger al extranjero” tiene que extender una invitación especial a los que se sienten más alejados y a aquellos de quienes nos sentimos más alejados.
- La hospitalidad muestra una generosidad fuera de lo común, buscando activamente a los ‘extranjeros’ y haciendo, en nuestra comunidad, se sientan como en casa. Es muy diferente de la tolerancia pasiva; es decir, simplemente aceptar la presencia del otro como un inconveniente lamentable.

Proyecto del JRS

“Como parte de la red de bienvenida del JRS Francia, ofrezco alojamiento a unos solicitantes de asilo. Vinieron unos jóvenes afganos, y estoy descubriendo los horrores de la guerra y del desplazamiento, y el duro viaje de los solicitantes de asilo. Comparto su angustia mientras esperan una respuesta de las autoridades que decidirán

su futuro. Pero a la vez estoy descubriendo la alegría de recibir: saber que, por un tiempo, mis invitados no tendrán hambre o frío. Estoy descubriendo el don de la sonrisa cuando me dan la bienvenida cada noche. Admiro su valentía, su esperanza, su fe en la vida”.

Nadette Noël

 **Jordania:** Un evento para los refugiados, organizado por el JRS en Ammán.



Justicia

- Unas relaciones genuinamente reconciliadas están marcadas por una justicia que restaura la humanidad. La falsa reconciliación, que está desconectada de la verdad, podría ser una forma de encubrir la impunidad.
- La justicia transicional apoya la rendición de cuentas y la búsqueda de la verdad trabajando para ayudar y compensar a las víctimas y rehabilitar a los victimarios.
- La justicia restaurativa crea confianza entre víctimas y victimarios recuperando sus relaciones.
- La justicia distributiva tiene como objetivo un reparto más equitativo de la riqueza, respondiendo a cuestiones estructurales y no sólo a las causas inmediatas del sufrimiento.

Proyecto del JRS

El norte de Uganda quedó terriblemente marcado por la larga guerra civil entre las fuerzas armadas de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). El JRS acompañó a las comunidades de retornados, en Kitgum, en su búsqueda de la reconciliación y la restauración de las estructuras tradicionales. Se promovieron grupos de apoyo para los niños que

habían sido secuestrados por el LRA y que fueron reintegrados en sus comunidades. La gente apoyó con vehemencia su sistema de justicia tradicional, promoviendo el perdón y el resarcimiento en vez de seguir principios punitivos. El objetivo de la justicia, impuesta por los ancianos y jefes, era recuperar las relaciones y la armonía social.



 **Uganda:** El grupo de danza de extensión comunitaria actúa en un campamento de desplazados internos en Kitgum.



Participación

- Después de un conflicto grave, no puede haber una verdadera asociación ni una cooperación efectiva dentro de las comunidades a menos que haya reconciliación.
- La participación sincera invita a todas las partes a un diálogo para identificar, entre todos, las causas y las soluciones.
- La participación en un proyecto común es una marca de la verdadera reconciliación. Las personas afectadas por el conflicto se reconciliarán en la medida en que puedan participar activamente en la vida de sus comunidades.
- Con actividades de reconciliación basadas en y sensibles con las tradiciones locales y las normas culturales es más probable que la comunidad y las personas participen y consigan resultados duraderos.

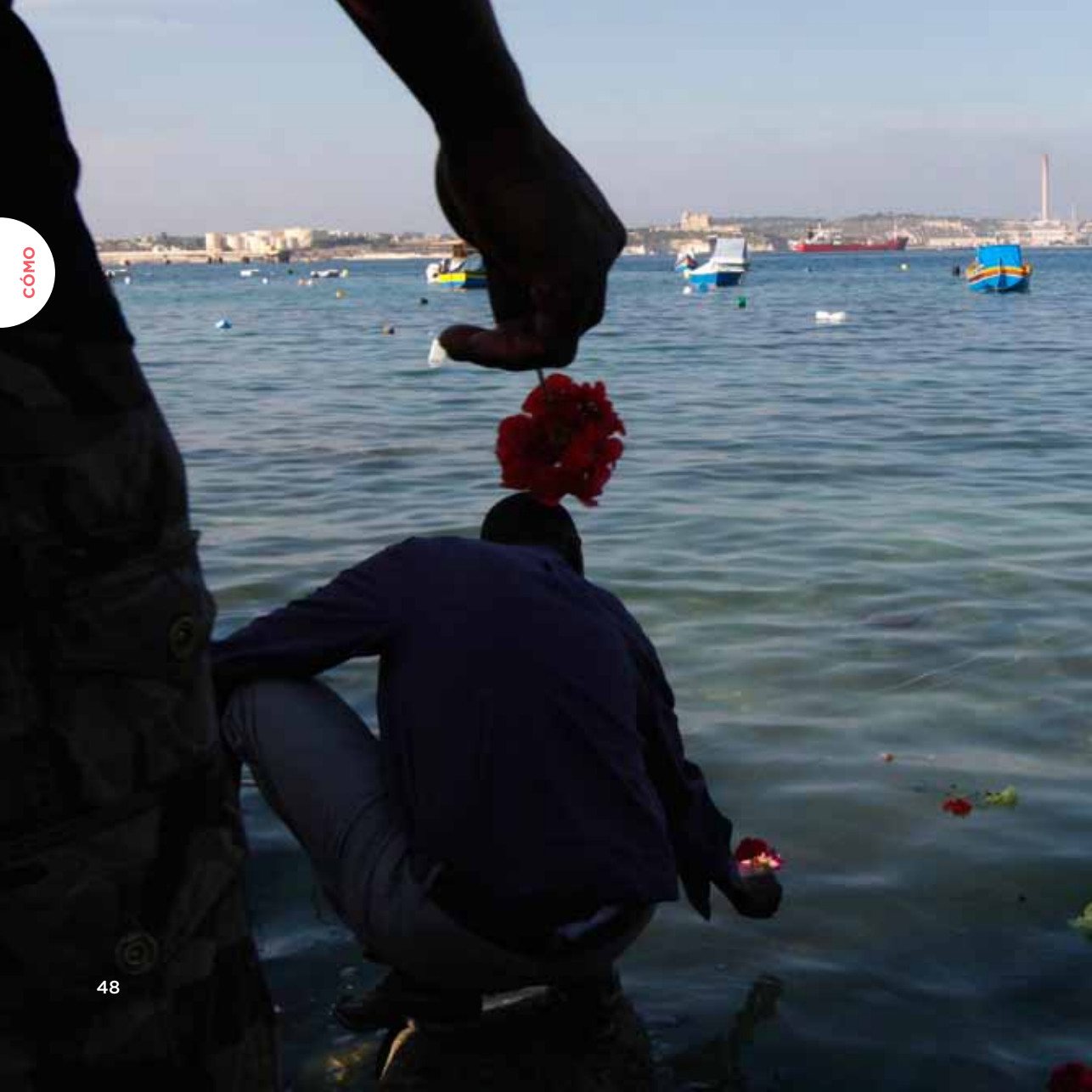
Proyecto del JRS

Cuando el JRS entró en Camboya en 1990, uno de los proyectos que puso en marcha fue un centro de formación profesional para las personas discapacitadas por las minas. En uno de los talleres, soldados heridos de cuatro facciones diferentes, fabricaban las sillas de ruedas para otros que bien podían haber sido quienes colocaron las minas que les mutilaron. Un joven, que fue

reclutado por los Jemeres Rojos cuando tenía 15 años, escribió: “Estuve en el ejército durante seis años, hasta que pisé una mina antipersona. Las heridas de una experiencia así quedan para siempre. Pero en el JRS vi que podía aprender a vivir en una comunidad, a respetar a la gente. Aprendí un oficio, estudié y me convertí en el asistente del director del taller de sillas de ruedas.

 **Camboya:** El taller de sillas de ruedas del JRS.








CÓMO INCORPORAR LA RECONCILIACIÓN A NUESTRO TRABAJO

“Hoy puedo curar las heridas de mi pasado a través de mi trabajo. Pero confieso que a mi corazón le cuesta reconciliarse. Cuando se ha tenido un pasado traumático se necesita tiempo para reconciliar... es algo difícil para quienes hemos perdido tanto. Confieso que no puedo reconciliarme al 100 %. Ruego por ello, pero tal vez tarde toda mi vida”.

SOK ENG, SUPERVIVIENTE DEL GENOCIDIO CAMBOYANO

 **Malta:** Inmigrantes africanos arrojan flores en el Mediterráneo durante una ceremonia en memoria de los que murieron intentando cruzar de África a Europa.





“Hay un tiempo para cada cosa” (Eclesiastés 3:1). En nuestro trabajo de reconciliación ésta es una de las cosas más importantes a tener en cuenta. A menudo, personas y comunidades simplemente no están listas para empezar a pensar en la reconciliación. Confiamos en que llegue el momento en que, poco a poco, podamos comenzar el proceso, sin siquiera nombrarlo como reconciliación.

Es de crucial importancia

discernir en qué punto están las personas; saber qué quieren y qué necesitan antes de decidir qué iniciativas emprender. Cuando lea los muchos elementos que figuran en las páginas siguientes, verá que no todos se dan en su contexto: deberá valorar y elegir.

Hemos dividido en dos partes nuestras sugerencias de cómo los equipos del JRS pueden incorporar mejor la reconciliación en su trabajo.

Nos fijamos en los aspectos interactivos del proceso: un enfoque interno de nuestra propia necesidad de reconciliación y un enfoque en los elementos esenciales necesarios en nuestra misión con las personas a las que servimos. Muchos se solapan: como trabajadores del JRS, pueden y deben reflexionar juntos, cuando sea apropiado y útil, con la gente a la que sirven durante el desarrollo de un proyecto.

INTERNO

Esta es una serie de tres reflexiones destinada a ayudar a los miembros del equipo del JRS a reflexionar sobre su propia experiencia, sobre su equipo y sobre hasta qué punto la reconciliación ya está incorporada en sus programas.



📺 **Malta:** Un inmigrante africano necesita estar un momento a solas durante una ceremonia en memoria de los que murieron en su intento por llegar desde África a Europa.

UNA REFLEXIÓN PERSONAL

1 ¿Cuáles son sus fuentes de inspiración, los lugares y recuerdos donde halla la alegría y la motivación para reconciliarse?



2 ¿Qué experiencia(s) personal(es) de reconciliación ha tenido en su vida?

i. Todos nos enfrentamos al sufrimiento. ¿Qué heridas ha sufrido en sus relaciones?


ii. ¿Cuál fue su papel en estas situaciones: víctima o victimario?

iii. ¿Cómo recuperó la relación?

3 ¿Qué similitudes y diferencias hay entre sus experiencias de reconciliación y las de las personas a las que usted sirve?

4 ¿Qué limitaciones y prejuicios le obstaculizan la búsqueda de la reconciliación y de una relaciones correctas con los demás? ¿Cómo lo gestiona con ellos? ¿Está escuchando lo suficiente?

UNA REFLEXIÓN DEL EQUIPO DEL JRS

- 1 Todos nosotros cruzamos “fronteras” en nuestras vidas y en nuestras relaciones con nuestros equipos. ¿Cuáles son las fronteras anónimas dentro de su equipo? ¿Dónde encuentran aspectos de reconciliación en su trabajo diario como equipo?
- 2 ¿Pueden identificar y describir qué recorrido ha hecho su equipo hacia la reconciliación? Por ejemplo, ¿han tratado de imaginar dónde quieren estar, reconocer sus conflictos y trabajar por la reconciliación?  ¿Qué medidas tomó su equipo para este proceso?

UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS ELEMENTOS DE LA RECONCILIACIÓN QUE YA EXISTEN EN SUS PROGRAMAS

- 1 ¿Dónde descubren los elementos de la rueda de la reconciliación (páginas 32 - 33) en sus programas actuales?
- 2 ¿Cómo pueden fortalecer sus programas para incorporar estos aspectos de reconciliación más exhaustivamente?
- 3 ¿Cómo pueden tener en cuenta la incorporación de estrategias y prácticas de reconciliación en el futuro? ¿Cómo los van a incluir en sus procesos de planificación?

SERVIR A LOS DEMÁS

Crear espacios seguros para curar las heridas, promover la reflexión y el diálogo, y trabajar juntos con la esperanza de un futuro reconciliado y mejor.



 **Kenia:** En una plegaria llevada a cabo por el proyecto de refugiados urbanos del JRS en Nairobi.

FOMENTAR LA PROPIA REFLEXIÓN

En todo el mundo, el JRS lleva a cabo programas psicosociales y pastorales que ayudan a las personas a reconciliarse con su pasado, su dolor, su culpa, su ira y otras emociones que acompañan el trauma, la pena y la pérdida. Éstos son algunos de los elementos centrales de este trabajo:

- Acompañar personas - una parte integral de nuestra misión - genera confianza e invita a la gente a abrirse a sí mismos y a los demás.
- Crear un espacio sagrado donde se escucha a la gente con empatía les ayuda a conectarse con ellos mismos, con los valores y la fuerza que necesitan para reconciliarse con el pasado y enfrentarse a la vida diaria.
- El asesoramiento es a menudo necesario, especialmente para las personas que han sufrido un grave trauma.
- La fe es crucial para muchos refugiados: les da la capacidad de recuperarse, esperanza y muchas veces la voluntad de perdonar. Respetar la centralidad de la fe, a través de la atención pastoral, compartiendo y rezando, reafirma la dignidad de aquellos a quienes servimos y favorece la reconciliación.
- A veces el silencio, 'la primera lengua de Dios', es el mejor apoyo que podemos ofrecer.

INÉS OLEAGA ACI

"Para la gente, las cosas suceden, pero Dios lo sabe, Dios no nos abandonará. Su Dios está siempre al principio y al final, no sólo empujando sino también tirando de nosotros hacia un futuro de paz. Jesús resucitado nos hace señas desde la vida eterna, donde sólo hay paz".

REUNIDOS, REFLEXIONANDO Y TRABAJANDO JUNTOS COMO COMUNIDAD


Aquí proponemos algunos elementos de enfoque que se pueden incorporar a nuestros programas, políticas y prácticas para inculcar un espíritu de reconciliación.




ACOGER A TODOS, COMPARTIR Y HABLAR JUNTOS

- Cree un entorno donde las personas afectadas por la división de la violencia pueden reunirse para hablar libremente y tener nuevos puntos de vista juntos. Usted podría tener grupos de apoyo específicos, por ejemplo, para mujeres, para profesores o para los equipos del JRS. En algunos casos, podría reunir personas de facciones opuestas para que descubran lo bueno del uno y del otro a través del diálogo. Considere con cuidado el espacio físico, la organización, la facilitación y la seguridad de estas reuniones.
- Parte de la razón de reunirse en un entorno seguro es permitir que la gente comparta sus historias como parte de un proceso de búsqueda de la verdad. Esto es importante tanto para las víctimas, para validar su experiencia, como para que los oyentes puedan tener una mejor comprensión de las consecuencias del conflicto.
- Siempre que sea posible y apropiado, acoja y trate de entender a quienes cometieron los actos de violencia, que pudieran ser excluidos y aislados. Tenga en cuenta que la verdad se encuentra no sólo en lo que la persona ha hecho, sino en por qué. Sea siempre consciente de los roles en el conflicto de aquellos a quien usted sirve: las víctimas, los autores, ¿ambos?



-
- Comparta momentos de celebración y hospitalidad como las comidas. Tales eventos pueden ser momentos que conecten a unos y otros y de reconciliación.
-
- Como estrategia para alentar a las comunidades a reconciliarse y mirar hacia el futuro, recuérdelos - en el momento oportuno - cómo eran las cosas antes del conflicto, los fraternales vínculos anteriores, la amistad, el comercio y la cultura.
-
- 
- Presente historias de reconciliación de otros contextos; esto puede dar nuevos puntos de vista y la esperanza de que hay luz al final del túnel.

 **Indonesia:** Los miembros del equipo del JRS y aldeanos de Tapaktuan, Aceh, comparten una comida.



 **República Democrática del Congo:** Elaborando cestas en Masisi.



PLANIFICAR SUS PROGRAMAS


- Observe los principios humanitarios y sirva a todos sin distinción.

- Haga de la inclusión un criterio de contratación: emplee a personas de diferentes facciones, tribus, razas y religiones en sus equipos.

- Reúna a miembros de diferentes facciones en actividades compartidas, como capacitaciones de maestros o programas de “alimentos por trabajo”.

- Considere cómo los proyectos de medios de vida y la educación pueden promover la curación de heridas, la esperanza y la paz en su país.

- Escuche con respeto a las comunidades locales en la planificación de las actividades de reconciliación. Siempre pregunte a la comunidad qué es lo que tiene sentido y qué funciona para ellos, e incorpore lo más que pueda sus valores y prácticas culturales y religiosas. Recuerde que los líderes de las aldeas desempeñan un papel crucial.

 **Etiopía:** El campamento de Mai Aini para refugiados eritreos.




- Use rituales y símbolos, por ejemplo, la Caminata por la Paz (véase el caso de Camboya, en la página 70), para dar a conocer la esperanza de la reconciliación en un contexto dado.
- Sea creativo: recurra a deportes, arte, teatro, cine, títeres, poesía, danza y música para transmitir mensajes de reconciliación sin coartar y para animar a la gente a expresarse. Tanto las marionetas como la fotografía han demostrado ser muy eficaces. Hacer que la gente sea creativa en la expresión de sus sentimientos a menudo es un buen punto de partida, ayudándoles a reconciliarse primero con ellos mismos y su experiencia y después con los demás.




Implemente programas de educación para la paz. Estos programas varían en su enfoque y estilo; sin embargo, una característica común es la redefinición de la paz como mera ausencia de guerra en algo más positivo y constructivo: nuestra responsabilidad y papel en la construcción y mantenimiento la paz a través del respeto mutuo, la solidaridad, estableciendo puentes y otros medios.

UNA VISIÓN MÁS AMPLIA: LA INCIDENCIA POLÍTICA Y LA PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN PÚBLICA

El JRS no busca la reconciliación en un vacío. Nuestros esfuerzos deben ir más allá de nuestros equipos y de aquellos a quienes servimos. Para que esto suceda, tenemos concienciar y atraer a otras personas de buena voluntad y tratar con quienes deciden políticas y toman las decisiones. Estas son algunas sugerencias para nuestras actividades de advocacy y comunicación:

- Vincule reconciliación, verdad y justicia con su labor de incidencia política. El trabajo de reconciliación puede ser dañino si se desconecta de la verdad y favorece la impunidad. El camino de la reconciliación tiene que incluir los porqués de lo que sucedió, así como por qué no queremos que vuelva a suceder. 

- Comunique información fiable y equilibrada. Para obtener esta información, escuche en profundidad y con humildad a todas las partes del conflicto y elabore un análisis estructural e histórico. Este enfoque es esencial para evitar el sesgo, la malinterpretación, y para que nuestra incidencia política cuente con buena información.

- Al comunicar la verdad de lo sucedido, dé voz a los afectados, a sus historias y esperanzas para el futuro. 

- Identifique dónde está la sabiduría y la gente de buena voluntad en su comunidad, animándoles a trabajar juntos para lograr un cambio duradero.

- Identifique y mejore la concienciación sobre las fuentes de la división, la violencia y la desesperación en su contexto, y sobre lo dañinas que son.




- Identifique formas prácticas para tender puentes. Por ejemplo, implementar programas de extensión escolar: maestros y niños pueden ser “mensajeros” clave de la reconciliación en sus comunidades.



- Anime a las personas desplazadas por la fuerza a participar en actividades para curar heridas y reconciliar en su país de acogida y de origen.




- Esté informado de qué estructuras hay en su país para tratar los asuntos de la reconciliación, por ejemplo, comisiones de paz, verdad y justicia, judicaturas y tribunales extraordinarios. Como equipo, entable un diálogo para determinar hasta dónde llegará su compromiso frente a tales estructuras. En su caso, comuníquelo a dichos funcionarios y líderes de la sociedad civil.

 **Líbano:** Abu Anas recuerda cómo su hijo mayor fue asesinado por un francotirador en Damasco.

 (derecha) **Camboya:** Una manifestación contra las minas antipersona.



 **Uganda:** El grupo juvenil de extensión comunitaria en Kitgum ensayando una obra de teatro.





Las diferentes caras de la reconciliación

El JRS está trabajando en asentamientos radicalmente diferentes en todo el mundo y la reconciliación se expresa de forma única en cada uno. Estos son algunos ejemplos de los proyectos del JRS en diferentes escenarios en los últimos años.

ZONA DE GUERRA

Siria	64
-------	----

CONFLICTOS ARMADOS CRÓNICOS (FACCIONES RIVALES)

RD del Congo	66
--------------	----

POSCONFLICTO

Camboya	70
---------	----

Indonesia	72
-----------	----

Norte de Uganda	74
-----------------	----

Sudán del Sur	77
---------------	----

REFUGIADOS URBANOS

América Latina	78
----------------	----

Sudáfrica	80
-----------	----

ZONA DE GUERRA



En el contexto de la guerra civil siria, en un momento en que muy pocas agencias de ayuda internacional tienen acceso al país, el JRS ofrece ayuda de emergencia, atención médica, educación y servicios de apoyo psicosocial a 35.000 familias desplazadas en las ciudades de Damasco, Homs y Alepo, entre otras.

Sería imposible para el JRS llegar a tanta gente sin el apoyo y la colaboración de una amplia red de congregaciones religiosas, iglesias cristianas, así como instituciones musulmanas y laicas en el terreno.

El JRS ofrece sus servicios a todos sin discriminación, independientemente de en qué punto del espectro político y religioso se encuentren. No todos entienden fácilmente esta opción. Los cristianos en Siria, como minoría, se sienten muy inseguros y amenazados por los acontecimientos. Algunos creen

que primero hay que ayudar a los suyos. Pero el JRS se ha comprometido a seguir el ethos cristiano de servir a todos los necesitados, independientemente de su credo y trata de explicar no sólo lo que está haciendo, sino también su forma distintiva de hacerlo.

Desde Alepo, el P. Mourad Abou Seif SJ, director del proyecto del JRS, dijo: “Si como iglesia reaccionamos con nuestro miedo, no podremos ayudar ni a los demás ni a nosotros mismos. No es cerrando nuestra comunidad que nos salvaremos, sino manteniendo nuestras puertas abiertas, dejando de lado nuestros miedos y ayudando a los otros”.

Cientos de sirios se han presentado a trabajar y como voluntarios en el JRS, lo que refleja una sociedad civil vibrante, que quiere la paz y se resiste a la lógica destructiva de la guerra. Vienen de varios orígenes

- De diferentes religiones, incluyendo católicos, ortodoxos, sunitas y alauitas, y de diferentes orígenes, árabes, kurdos, armenios... Lo que les define es que quieren servir a sus conciudadanos necesitados. Cada día, más personas llegan preguntando cómo pueden ayudar, porque creen en lo que está haciendo el JRS.

“Lo que estamos haciendo unidos va bien: voluntarios y personal comparten alimentos, trabajan y juegan juntos y hablan de sus experiencias sobre cómo el bien que estamos haciendo sale de nosotros mismos. Esta es una gran riqueza para nosotros”, dijo el P. Mourad. “Lo bueno que estamos dando a los demás está teniendo un claro impacto: miles de familias cada día reciben nuestra ayuda. Ofrecemos comida y esperanza, al ayudar de una forma que llega a todos”.



CONFLICTO ARMADO CRÓNICO (ENTRE FACCIÓNES RIVALES)



ESTE DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

El este de la República Democrática del Congo (RDC) está devastado por la guerra crónica que enfrenta al ejército congoleño y varios grupos y milicias rebeldes. Es un conflicto muy complejo y aparentemente irresoluble, entre otras cosas por la intervención ilegal de los países vecinos. Si bien el origen étnico, o más bien la explotación del origen étnico, juega un papel importante en la violencia, éste es, en última instancia, un conflicto político y económico en que políticos, líderes militares y otros manipulan la identidad de grupo para sus propios fines, avivando así el conflicto.

Los civiles, a menudo, quedan atrapados en el fuego cruzado y sufren graves violaciones de los derechos humanos. La ONU estima que hay más de 1,6 millones de personas desplazadas en Kivu

del Norte y del Sur, con decenas de miles más que, de un día para otro, huyen de nuevos estallidos de violencia. Viven en condiciones miserables en asentamientos dispersos, la mayoría de las veces sin poder cubrir las necesidades básicas.

El JRS visitó algunos asentamientos de desplazados para ofrecer apoyo a los especialmente vulnerables, actividades de alfabetización y generación de ingresos para mujeres y jóvenes, educación formal a través de la formación de docentes, la construcción de escuelas y el suministro de materiales escolares. La ayuda de emergencia también forma parte de la respuesta del JRS, sobre todo cuando hay nuevos desplazamientos.

Vivir y trabajar en medio de tensiones étnicas volátiles no es fácil. En Masisi, con un viejo antagonismo y violencia

entre las tribus hutus y hundes, el equipo del JRS se encuentra en el territorio habitado, mayoritariamente, por los hundes. “Es fácil que nos acusen de estar del lado de los hundes. Por ejemplo, trabajamos con el párroco que es un hunde, si todo el mundo se ha evacuado, vamos con ellos”, dice la Hna Inés Oleaga, directora del proyecto en Masisi.

Sin embargo, el equipo trabaja tanto en territorio hunde como hutu. Uno de los criterios para la contratación de los equipos locales es que sean multiétnicos, aunque “no es fácil trabajar juntos, ni está tan claro”.

Para el JRS en Masisi, la reconciliación implica comprender realmente de qué trata el conflicto y ayudar a que los miembros del equipo local lo entiendan también. Este es un reto: “Por ejemplo,



a un miembro del personal le mataron un pariente cercano y otro dice que no está seguro de lo que pasó: los animamos a hablar, para ver quién está en mejores condiciones de contar la historia, para descubrir lo que realmente sucedido y para ir más allá, para entender si realmente alguien ha ‘ganado’ algo con este asesinato”.

Estos esfuerzos valen la pena. “Cuando hay combates, los miembros hunde de nuestro equipo nos advierten: “Dile esto


y aquello a [un/a hutu], que no venga hoy porque puede pasarle algo en el camino”, continúa la Hermana Inés. A través de sus programas, el JRS une a las personas. Algunas personas de una tribu no se han encontrado con miembros de la otra durante años, pero ahora hacen cosas juntos. La formación del profesorado es una actividad compartida, el deporte es otra. Un campeonato de fútbol, con la capacitación de árbitros en resolución de conflictos, fue un


gran éxito. Más de 60 equipos se inscribieron y la final entre los dos “enemigos” fue bien.


Los títeres son también un medio popular de difusión de mensajes positivos. Es más fácil para todo el mundo enfrentarse a las heridas profundas y conflictos indirectamente. Y las marionetas, con sus expresiones cómicas y gestos exagerados, ofrecen la posibilidad de hacerlo de una forma no amenazante. Los aldeanos, sin importar a qué tribu pertenecen,



dan la bienvenida al equipo multiétnico, que llevan el espectáculo a todas las escuelas de la zona. “En algunos pueblos, nos dicen que estos son los primeros hutus que les visitan en 20 años”, dice la Hna. Inés.

Más tarde, hay un diálogo con los estudiantes de las escuelas de secundaria para tratar de levantar una generación cuya nueva manera de ver las cosas, creará un futuro mejor y más feliz para todos juntos. 

 (izquierda) **RD del Congo:** Asentamiento para desplazados internos en Masisi.

 **RD del Congo:** El espectáculo de títeres JRS es bienvenido allá donde va.



CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS, REPATRIADOS Y POS CONFLICTO




Se calcula que dos millones de personas murieron asesinadas, de hambre o de agotamiento entre 1975 y 1979, los años del régimen del Khmer Rouge, en Camboya. Tras la huida de estos, comenzó un nuevo período de guerra civil que, oficialmente, terminó en 1991. Más de 500.000 personas huyeron a los campamentos de refugiados en la frontera con Tailandia, donde el JRS comenzó a trabajar en 1980. Escuchar las historias de la gente, crear espacios de acogida y proporcionar atención espiritual y educación son parte de la misión del JRS.

Tras discernir cuál sería la mejor manera de servir a todos los camboyanos, el JRS entró en este país en 1990, para trabajar con los monjes budistas en la promoción de la paz. Un pequeño grupo se quedó en los campamentos de refugiados. El enfoque era cuál sería la mejor forma de promover la paz y

la reconciliación y preparar la repatriación.

Los miembros del equipo a ambos lados de la frontera ponían en contacto a los refugiados con sus familiares. En los campamentos, el equipo organizó visitas entre diferentes facciones, facilitando siempre información veraz sobre las condiciones en Camboya y denunciaba la desinformación.

La Dhammayietra, una antigua práctica budista, fue restablecida en 1992 como una peregrinación por la paz y la reconciliación desde los campos de refugiados a través de Camboya. Maha Ghosananda, apoyado por el entonces hermano jesuita Bob Maat, caminó acompañado por miles de personas. Personas de todas las facciones en el conflicto civil, soldados y refugiados se acercaron para ser bendecidos por los monjes. Este símbolo caló hondo en los corazones de

Camboya y, desde entonces, se ha mantenido cada año. 

Dentro de Camboya, cuando comenzó la repatriación, un equipo de budistas y cristianos del JRS daba la bienvenida a los trenes que traían a los repatriados, visitaba las comunidades para fomentar su reintegración y organizaba encuentros por la paz. Había tres proyectos del JRS: un centro de formación profesional para las personas discapacitadas por las minas y la poliomielitis; un programa de desarrollo rural en los pueblos cercanos, y actividades de reconciliación haciendo hincapié en la amistad y la concienciación.

El camino hacia la reconciliación aún no ha terminado: la hostilidad hacia los vietnamitas o la difícil situación de los apátridas seguían siendo un problema. Otros, como el desalojo de tierras y el desplazamiento

forzoso, siguen siendo motivo de reflexión para la acción del JRS.

POSCONFLICTO



Cuando el JRS llegó a Aceh, una región del noroeste de Indonesia duramente golpeada por el tsunami de 2004 y por la guerra civil que terminó al año siguiente, el desarrollo estaba prácticamente paralizado. La gente estaba traumatizada, los jóvenes tenían muchas quejas contra el ejército, los rebeldes y contra quienes habían sido obligados a colaborar con cualquiera de los dos. “Todo estaba aparentemente bien en la superficie, pero había algo oculto debajo”, recordó el responsable de advocacy del JRS Indonesia, Enggal.

El JRS puso en marcha un proyecto múltiple que identificó cómo abordar las consecuencias de la guerra y cómo disminuir el impacto de los desastres ambientales. El proyecto involucró a diferentes sectores de la comunidad, desde niños a viudas, desde líderes de aldea a funcionarios del gobierno,

en la construcción de la paz y la reducción del riesgo de desastres (DRR).

En las escuelas, el JRS dio a los profesores el espacio para hablar libremente - una necesidad importante ya que esto era algo que no pudieron hacer durante el conflicto - y creó una red de apoyo. Se preparó a los maestros para integrar la educación ambiental y valores de vida positivos en el día a día del aula. Para comunicar los valores clave de amor, paz y respeto, el JRS recurrió a las fuentes más cercanas a la comunidad: ¿qué dice el Corán acerca de la paz?

Estos valores permearon todo el proyecto. Los niños aprendían con marionetas; las mujeres recibían estos mensajes durante sus clases de cocina. Con los jóvenes, los mensajes se transmitían principalmente a través del deporte, los debates y la formación de líderes. La

mayoría eran ex combatientes rebeldes o víctimas del conflicto y algunos seguían albergando cierto odio por los abusos cometidos durante la guerra. Por otro lado, se dieron cuenta de que con la paz podrían vivir sin miedo, moverse libremente y tener un futuro.

En base a la necesidad más importante expresada por los acehneses - la seguridad alimentaria - el JRS apoyó el desarrollo rural sostenible. La asociación entre el JRS y la gente se consolidó por medio de ceremonias de bienvenida formales en cada pueblo. Se sembró la tierra, se cavaron zanjas para canalizar el agua y se compraron equipos, todo ello siguiendo cuidadosamente las estrategias de cada aldea. “Al escuchar a la gente y aprender de ella, podíamos entender y hacer las cosas con y para ellos”, dijo Doni, un miembro del equipo del JRS Indonesia.

REPATRIADOS, POSCONFLICTO



NORTE DE UGANDA

El norte de Uganda quedó terriblemente marcado por la larga guerra civil entre las fuerzas armadas de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Las atrocidades cometidas – secuestros, reclutamiento forzoso de niños y niñas... - dejaron a la gente impotente y traumatizada. En 2002, con la intensificación de los ataques del LRA, una iniciativa gubernamental decidió trasladar a la mayor parte de la población del norte de Uganda a campamentos centralizados.

El JRS comenzó a trabajar en Kitgum en 2006, cuando la gente preparaba el regreso a casa. Para ayudar a los retornados a rehacer sus vidas, el JRS decidió centrarse en la educación, el apoyo psicosocial y la consolidación de la paz. Se pasó del enfoque basado en la parroquia al enfoque basado en las aldeas, involucrando a los grupos locales desde el principio.


Destacaba la necesidad de ayudar a las personas desplazadas - en especial a las más vulnerables - a hacer frente a la frustración acumulada, el estrés y el trauma. Otra tarea fue acompañar a la comunidad en su búsqueda de la reconciliación y la recuperación de las estructuras tradicionales.

El equipo promovió la reconciliación a diferentes niveles. A nivel personal, se diseñó un programa para hacer frente a problemas sociales y psicológicos como el abuso del alcohol, la violencia doméstica, el dolor, el miedo, la depresión y las pesadillas. Se formó a voluntarios de la comunidad como consejeros de pares y se pusieron en marcha grupos de apoyo para los niños que habían sido secuestrados por el LRA.

Las actividades constructivas ayudaron a la gente a dar sentido a su situación. El JRS organizó cursos

de alfabetización funcional de adultos, ya que muchos no recordaban lo aprendido por culpa de la guerra y el desplazamiento. La formación profesional fue otro enfoque.

A nivel comunitario, se formaron comités de paz en las parroquias. Líderes culturales y religiosos recibieron formación sobre derechos humanos, resolución proactiva de conflictos y mediación.

La cooperación con los demás era vital: con los líderes locales; con las estructuras de gobierno para cimentar la estabilidad para el futuro; con la iglesia para que la gente pudiera estar unida a través de valores religiosos. El JRS se fue de Kitgum seis años después con la confianza de que el proceso de reconciliación iniciado continuaría gracias a la participación local. Poco a poco, se está construyendo una sociedad más pacífica. 

REPATRIADOS, POSCONFLICTO



En Sudán del Sur, se puso en marcha un programa del JRS de consolidación de la paz en Kajo Keji, en 2002, cuando ya la larga guerra civil llegaba a su fin. Al regresar a Kajo Keji, los refugiados fueron recibidos con desconfianza, y empezaron a surgir conflictos. Muchos eran discriminados por no participar en la guerra. La tenencia de la tierra fue motivo de disputa.

El JRS se puso como objetivo formar en las habilidades, conocimientos y valores para fomentar la coexistencia pacífica entre desplazados, repatriados y comunidades de acogida. El programa comenzó con actividades globales de sensibilización en las escuelas y las comunidades.

La paz pronto se incorporó al plan de estudios en 16 escuelas, para lo que el JRS apoyó la capacitación de maestros. Los alumnos

participaron activamente en los debates escribiendo poemas y acertijos con mensajes de paz.

Los líderes locales tenían mucho que decir en el programa de paz del JRS: hasta hoy, siguen siendo los mejor posicionados y preparados para trabajar e incidir en sus comunidades. Fueron identificados desde el principio y capacitados como facilitadores de paz de la comunidad. Con su participación, se organizaron talleres y reuniones de sensibilización y se formaron los clubes de paz, que fueron muy útiles para crear conciencia entre todas las comunidades. Estos impulsaron actividades para promover los derechos humanos, la unidad entre las confesiones religiosas, la autosuficiencia y el resurgimiento de las culturas locales.

Los foros religiosos, con representantes de 11

denominaciones cristianas y un grupo musulmán, llevaron el primer diálogo interreligioso a Kajo Keji. También se realizaron diálogos comunitarios durante los que el personal del JRS orientó a los miembros de la comunidad para encontrar soluciones viables a sus problemas.

Temas como perdón, reconciliación y patriotismo llegaron a un público más amplio al compartirlos a través de la emisora La Voz de Kajo Keji, que comenzó a emitir en 2008.

El JRS se fue de Sudán del Sur en 2012, seguro que los proyectos de construcción de paz que impulsó durante, junto con, entre otras, su labor educativa, dejan a la joven nación en una buena posición en su camino hacia la verdadera paz, la estabilidad y el desarrollo para todos.

REFUGIADOS URBANOS



El JRS América Latina tiene muchos proyectos que recurren a expresiones artísticas como punto de partida para la reconciliación, donde la perspectiva es acompañar a la gente en su reconciliación consigo misma.

Muchas familias desplazadas por el conflicto armado en Colombia quedan desintegradas, con heridas profundas. Una mujer, Rita*, lo expresó así: “Mi vida es como una taza hecha añicos, y yo la estoy recomponiendo pieza a pieza”. Rita asistió a los talleres del JRS Venezuela que pretendían transformar la violencia, la tristeza y la desesperación en color, movimiento... y Vida. ¿Cómo? Mediante el uso de la fotografía, la pintura y la escritura creativa para que las mujeres refugiadas expresasen sus sentimientos.

En el taller de fotografía, las mujeres cogían una cámara por primera vez. Pronto estaban sonriendo y sacando fotos. En otro taller, las mujeres pintaban. Algunas de las imágenes estaban llenas de dolor, mientras que otras abrían una ventana a la superación de la tristeza, expresando el deseo de cambiar la realidad.

Pronto nos dimos cuenta de que pintar y hacer fotos ayudaba a las mujeres a trabajar en su historia de sufrimiento, dándoles una idea de cómo podría ser el futuro. Una de ellas, con grandes y espléndidos ojos llenos de emoción, dijo: “Siento un paisaje dentro de mí... estoy feliz. Nunca había hecho esto antes. Mi trabajo me caracteriza: es la felicidad, la paz y la armonía”.

La música es otro medio que utilizamos para recuperar a personas y comunidades

afectadas por la guerra. En un proyecto regional, el JRS grabó un video con jóvenes colombianos, haitianos y ecuatorianos interpretando la canción, La frontera está dentro: una frontera de miedo e indiferencia ante el otro, del estigma y la discriminación que sufren los refugiados y los migrantes forzosos, sobre todo en las grandes ciudades.

Los mismos jóvenes iban componiendo la letra de la canción mientras la cantaban, tocaban sus instrumentos y bailaban con talento y estilo. Es un video precioso, fácil de transmitir a todo el mundo en un video descargable.

Su interpretación es conmovedora y su mensaje, potente, ya que todos los artistas han conocido el sufrimiento profundo. Algunos vienen de Soacha, Barrancabermeja y



Buenaventura, las áreas más afectadas por el conflicto civil de Colombia, o de la frontera colombo-venezolana. Otros vienen de Haití. Pero a pesar de haber sufrido mucho, los participantes comparten la esperanza de que a través de la música, pueden encontrar una manera de crear comunidades más fuertes.

Trabajar con músicos de talento trajo la esperanza de salvación para muchos. Un artista, que llegó a Buenaventura hace unos años como comandante de grupos armados de jóvenes, dijo: “Si no fuera por la música, ya estaría muerto. Ahora soy un modelo a seguir para otros jóvenes que tienen ante sí el mismo camino de la violencia que he vivido”.

** No es su nombre real*

REFUGIADOS URBANOS



Durante los años del apartheid, muchos refugiados sudafricanos estaban facultados para ocupar un lugar destacado en la sociedad gracias a la generosidad de los países vecinos y de más allá. En su decimocuarto año de democracia, en 2008, Sudáfrica vio su lado oscuro cuando se desató la violencia contra los inmigrantes en las ciudades. El JRS ayudó a las víctimas durante y después de los ataques. Por suerte, muchos refugiados rehicieron su vida de nuevo. Martha* es una refugiada a la que ayudamos.

En su país, Martha había sido secuestrada y obligada a entrenarse como soldado. Durante su cautiverio, fue víctima de abusos y expuesta al sol durante horas y horas. Logró escapar, pero atrás dejó dos hijos y a sus padres ancianos.

Martha sufre periódicamente de una infección

por hongos. A veces, una erupción cubre todo su cuerpo, su cuero cabelludo se pela y el cabello le cae. En Sudáfrica, encontró trabajo en una peluquería, pero la despidieron porque su aspecto desagradaba a las clientes. Muchas clínicas le dijeron que no podían hacer nada por ella.

Un amigo le habló del JRS y ella se acercó a nuestras oficinas. Gracias a los esfuerzos de advocacy del JRS, Martha fue remitida al Hospital Académico de Pretoria, donde la vio un especialista y, poco a poco, comenzó a responder al tratamiento. Martha venía regularmente al JRS para que la aconsejasen y ayudasen a reconciliarse con su doloroso pasado y presente, y a mirar hacia el futuro. En 2010, Martha sufrió otra pérdida: su padre falleció. Estaba desolada porque no pudo asistir al funeral. De

nuevo, encontró consuelo en el JRS. En 2012, Martha se sentía mucho mejor y en condiciones de encontrar su camino. Pidió una subvención para una pequeña empresa al JRS y asistió a la capacitación, pero lamentablemente no lo consiguió. Sin embargo, volvió a intentarlo. Cuando los demás se iban, cada día, Marta se quedaba para repasar las tareas con la ayuda del equipo del JRS para asegurarse que lo había entendido completamente. Y esta vez lo consiguió.

Hoy, Martha tiene una pequeña peluquería en un municipio, en un lugar al que muchos refugiados todavía temen ir. Cuenta con un firme apoyo entre la población local. Una amiga, la señora Sehlapelo, anima a Martha aconsejándola cuando lo necesita y apoyándola materialmente. Ambas tienen una relación madre - hija, que

surgió de la compasión que la señora Sehlapelo sintió por Martha cuando su salud se deterioró. Ella cuidó de Martha cuando otros la habían abandonado.

El recorrido de Martha ha sido duro. Su salud mejoró lenta y dolorosamente; pero, con el apoyo del JRS y de la comunidad local, salió adelante. Es una prueba de que cuando dejamos aparte nuestras diferencias, se pueden lograr muchas cosas buenas.

Martha también ha tenido que reconciliarse con el hecho de no haber podido criar a sus hijos. Pero trabaja para brindarles un mejor futuro para ellos. Con sus ingresos, está pagando las cuotas escolares de sus hijos en su país y espera que un día tendrá suficiente dinero para traerlos a Sudáfrica.

** No es su nombre real*

Anexos }

Modelos de la Reconciliación

Stephen Pope, profesor de teología, Boston College

La “Reconciliación” generalmente se refiere a la reconstrucción de una relación, comunidad o sociedad que ha quedado dañada de forma significativa. Este documento examina tres temas: niveles en los que se busca la reconciliación, modelos representativos de reconciliación y cómo el JRS podría abordar la reconciliación.

1. Niveles de reconciliación

Podemos distinguir tres niveles generales en los que se da la reconciliación: personal, comunitario y nacional. La reconciliación personal tiene como objetivo remediar las relaciones en las que la confianza ha sido vulnerada, por ejemplo, en el contexto de la amistad, el matrimonio

o la familia. La reconciliación comunitaria busca reparar las relaciones dañadas entre más de dos personas. Esto puede tener lugar dentro o entre grupos. La reconciliación nacional pretende reconstruir el tejido social dentro de una sociedad en su conjunto, por ejemplo, la violencia posterior a las elecciones de 2007 en Kenia. Este nivel también incluye el fortalecimiento de la paz internacional entre dos o más estados. Los esfuerzos de reconciliación serán eficaces en la medida en que se dirijan apropiadamente a todos los ámbitos pertinentes del conflicto.

Hay que buscar la reconciliación siendo altamente sensibles al contexto. No puede ser dictada por personas ajenas o planteada

por expertos. Más bien depende de los participantes inmersos en sus propias y específicas circunstancias sociales, culturales, históricas y la experiencia en proponer un enfoque concreto a la reconciliación que responda a sus necesidades en particular.

2. Modelos de la reconciliación

A continuación, se presenta un esbozo de algunos “tipos ideales” de reconciliación. Estos modelos pueden ayudarnos a identificar los límites distintivos, las oportunidades y las necesidades encontradas en entornos problemáticos.

Modelo 1: La reconciliación como adopción de una actitud de “perdonar y olvidar”.

Este modelo se preocupa sobre

todo por el orden de la sociedad en su conjunto. Sus defensores consideran que las acusaciones criminales incitan a mantener la animosidad entre los enemigos. Debemos mirar hacia adelante y no hacia atrás. Este modelo fue evidente cuando los líderes de los jermes rojos en Camboya pidieron “reconciliación nacional”, que interpretaron en el sentido de “lo pasado, pasado está”.

Modelo 2: La reconciliación es concebida como un estado de convivencia promovido a través de la justicia retributiva.

La inmunidad del victimario supone un obstáculo importante a cualquier intento de reunificar una sociedad fracturada por un largo y letal conflicto. La violencia menoscaba el contrato social y debe ser castigada. El gobierno, o un órgano apropiado que represente a la comunidad internacional (tribunales internacionales y similares), deben cumplir con las exigencias

de la justicia retributiva; por ejemplo, los Juicios de Nuremberg tras la II Guerra Mundial. Esta visión enfatiza la importancia política y jurídica de reconocer públicamente la injusticia y hacer que los autores rindan cuentas. La justicia retributiva es compatible con la reconciliación entendida como “reciprocidad democrática”, mediante la cual “los antiguos enemigos o antiguos victimarios, víctimas y testigos se reconcilian en la medida en que se respetan mutuamente como conciudadanos. Además, todas las partes juegan un papel en las deliberaciones en relación con el pasado, el presente y el futuro de su país”.¹

Modelo 3: La reconciliación como la unificación nacional a través de la verdad.

Este modelo busca que se sepa la verdad mediante el reconocimiento público proporcionado por comisiones de la verdad en vez de la verdad forense prevista en los procesos penales. Las comisiones de

¹ David A. Crocker, “Retribution and Reconciliation”, *Institute for Philosophy and Public Policy 20* (2000), 1-6.

² Gregory Baum and Harold Wells, eds. *The Reconciliation of Peoples: Challenge to the Churches* (New York: Orbis Books, 1997).

la verdad han sido creadas para facilitar la transición de un régimen autoritario a una democracia liberal. Se establecieron ante la fragilidad de unas democracias en las que el Estado ni podía tolerar una política de “perdonar y olvidar”, ni pretender una justicia retributiva. Las comisiones de la verdad suelen tener tres tareas, según Amnistía Internacional: presentar con claridad las violaciones a los derechos humanos en el pasado; poner las pruebas reunidas a disposición de nuevas investigaciones y procesos criminales; y formular recomendaciones efectivas para compensar totalmente a las víctimas y sus familias.

Modelo 4: La reconciliación como construcción de la comunidad basada en el diálogo “entre personas”.

Este modelo presenta la reconciliación como un proceso de diálogo “de abajo arriba” que conduce a la concordia interpersonal y comunitaria. Responde a grupos fuertemente

identitarios que dejan aparte las preocupaciones morales de los foráneos. Trata de mejorar la confianza social al ayudar a victimarios, víctimas y testigos a recuperar el sentido de su humanidad e interconectividad común.

Este modelo reúne a victimarios y víctimas en pequeños encuentros para facilitar la comprensión mutua. El diálogo permite a los agredidos hablar de su propia experiencia, y a los agresores ofrecer un relato de su propia conducta y brinda a otros, incluidos los jóvenes, la oportunidad de escuchar en primera persona el testimonio sobre los horribles crímenes ocurridos en su propio país. Esto puede ayudar a las víctimas a entender cómo los autores llegaron a actuar como lo hicieron. Un mejor conocimiento del pasado contribuye a evitarlo en el futuro. El diálogo puede ayudar a humanizar a los autores de los crímenes, que al comunicar sus propios miedos, culpas y

remordimientos pueden llegar a generar cierta empatía por parte de sus interlocutores. El perdón, cuando se concede, no equivale a “olvido” o “amnesia”, sino que más bien se trata de una “purificación de la memoria” que hace posible una visión más esperanzadora del futuro. Este modelo anima a los participantes a interiorizar sus múltiples identidades.

Modelo 5: La reconciliación como cohesión social reconstituida mediante la promoción del desarrollo socioeconómico.

Cada persona tiene derecho a desarrollar sus propias capacidades, a estar libre de la opresión social y económica, y a tener la oportunidad real de sostener a su familia. Este modelo sugiere que la reconciliación social avanza más gracias a reformas socioeconómicas públicas y estructurales que por los juicios, el perdón o el diálogo.² Se centra en reformas estructurales que ponen a la gente corriente

en una mejor posición para actuar constructivamente en su propio nombre. Por ejemplo, la reconciliación de las personas que luchan por disputas de tierras en las zonas rurales no se logra simplemente desarmando y arrestando a los antagonistas. La reconciliación comunitaria tiene que abordar la equidad en la tenencia de la tierra. La distribución de los recursos – créditos en efectivo, acceso a los alimentos y al agua y otras iniciativas - pueden mitigar cierto grado de pobreza. Pero la reconciliación también depende de un crecimiento económico equitativo, buscado a través de serias iniciativas de desarrollo.

3. JRS y la reconciliación

Cada uno de estos cinco modelos apela a un valor humano fundamental: la seguridad (modelo 1), la justicia (modelo 2), la verdad (modelo 3), el entendimiento mutuo (modelo 4), y el desarrollo socioeconómico (modelo 5). Ahora podemos estudiar la

forma en la que el JRS podría alinearse con cada uno de los valores humanos fundamentales promovidos por estos modelos.

Los cinco modelos ofrecen un menú de objetivos relacionados con la reconciliación. Los esfuerzos prácticos, por lo general, emplean algún tipo de enfoque híbrido que adopta algunos de los valores de los modelos y luego, creativamente, los adapta para adecuarse a las necesidades particulares en sus propios espacios.

El valor que hay tras el primer modelo es la seguridad. Este valor es muy importante, pero, a partir de una perspectiva del JRS, el consejo de “perdonar y olvidar” en nombre de la seguridad no promueve un auténtico perdón (porque no se puede perdonar a menos que se reconozca el crimen), ni la auténtica paz (porque la auténtica armonía se basa en la verdad, no en la negación).

El segundo modelo de la reconciliación valora la justicia. El JRS reconoce el valor de

la justicia retributiva, pero la interpreta dentro de una visión más amplia de la justicia concebida como “relación justa”. La justicia vista de esta manera incluye muchos componentes: reivindicar a las víctimas y castigar las malas acciones, a la vez que compensa por los daños, reconstruye las relaciones y el desarrollo socioeconómico. El JRS no presiona por la justicia retributiva, pero su visión es firme en cuanto a rendir cuentas, juicios justos y justos castigos para los responsables. Sin embargo, el JRS se muestra muy en sintonía con la justicia restaurativa, el compromiso de que victimarios, víctimas y testigos vuelvan a convivir en una comunidad renovada. La justicia restaurativa puede complementar la justicia retributiva si está bien concebida, y ambas pueden desempeñar un papel en la reconciliación. La reconciliación incluye la reintegración de los recién liberados, y de los que estuvieron encarcelados, junto

a sus familias, sus pueblos y la sociedad en general. Esta es una parte crucial de la reconciliación en muchos niveles.

El tercer modelo destaca la importancia de reconocer la verdad como un requisito previo a la reconciliación. La práctica del acompañamiento del JRS está especialmente en consonancia con la verdad que surge de la comunicación que tiene lugar en las relaciones habituales, en un contexto de compañerismo y seguridad (frente al testimonio puntual o a los resultados de la investigación, registrados en un informe de una comisión de la verdad). Las acciones de advocacy desde la perspectiva del acompañamiento trabajan para que salga la verdad, sobre todo desde el punto de vista de los “más pequeños”.

El cuarto modelo desarrolla el valor del diálogo, la comprensión y el perdón. Este modelo se acerca al enfoque del JRS de educación para la paz, a nivel de base, para promover el diálogo, la comprensión

mutua y la reconstrucción de relaciones.

Por último, el quinto modelo pone el acento en el desarrollo socioeconómico. El servicio y la incidencia política en el contexto del acompañamiento tratan de hacer frente a las desigualdades estructurales que se suman a la marginación de las personas desplazadas por la fuerza. La misión del JRS sugiere que el desarrollo socioeconómico debe ser concebido de forma que permita a los refugiados convertirse en eficaces actores de sus propias vidas. Para el JRS, esto implica ayudarles a desarrollar habilidades, tanto para buscar una salida a su difícil situación, como para poder hacer frente a importantes desafíos en el futuro, en su repatriación voluntaria, la integración local o el reasentamiento.

Los esfuerzos de reconciliación a gran escala deberían tener en cuenta tres distinciones. En primer lugar, es importante distinguir

la curación personal y la curación comunitaria. En segundo lugar, la recuperación psicológica de las personas es diferente a la curación social de unas relaciones dañadas con anterioridad dentro de las familias, de las comunidades pequeñas y de una sociedad más grande. Por último, es importante tener en cuenta la diferencia entre la reconciliación política y social. La primera consiste en la recuperación de, al menos, unas comunidades políticas mínimamente cooperativas. La reconciliación social depende de las medidas de seguridad que incluyan la desmovilización y el desarme. También se basa en la creación de instituciones democráticas, acuerdos para compartir el poder, la reforma del sistema legislativo y de la aplicación de la ley, en particular en relación con la corrupción. Las medidas de reconciliación política son necesarias pero no suficientes para la reconciliación social, que también se basa en la curación, la memoria y la creatividad

cultural. Y, como enfatiza el modelo 5, la reconciliación social depende, en gran medida, de la reconstrucción de una economía dañada.

Conclusión

El enfoque del JRS de la reconciliación surge de una amplia visión religiosa de una humanidad, que fue creada buena, deformada por el pecado, e invitada por la gracia a la reconciliación. Sostiene que hemos sido creados a imagen de Dios, sociales por naturaleza, y llamados a crecer en comunidades saludables. Por lo tanto la visión del JRS parece rechazar implícitamente dos maneras extremas de reconciliación: el colectivismo, que supone que sólo importa reconciliación política a gran escala; y el individualismo, que reduce la reconciliación a la reparación de las relaciones interpersonales e ignora el bien común más amplio. Los que están comprometidos en acompañar, servir y defender a las personas desplazadas

por la fuerza parecen bien posicionados tanto para apreciar el valor de todos los niveles de la reconciliación como de reconocer su relación interdependiente que se refuerza mutuamente. La reconciliación es un proceso, así como una meta. El proceso no siempre van bien, y la meta nunca se alcanza totalmente en todos los niveles. Sin embargo, los miembros del personal del JRS parecen apreciar la importancia de la reconciliación parcial, que se incrementa gradualmente, mientras pone su mirada en retos de futuro. La visión del JRS de la reconciliación está, pues, en condiciones de asumir tanto un pasado doloroso interpretado a la luz de la “purificación de la memoria” como un futuro más significativo y constructivo interpretado en la esperanza.

La espiritualidad de la reconciliación en el JRS

Elías López Pérez SJ, consultor del JRS e investigador y profesor de reconciliación de la Universidad de Comillas

Doña María se encuentra con el “enemigo”: ¿Es esta la justicia de Dios?

Cuando pregunté a Doña María, “¿qué podría ayudar a la reconciliación?”, ella respondió enfáticamente “¡la justicia!”. Entonces le pregunté: “¿qué justicia quiere?”. Ella, cabizbaja, reflexionó. Unos momentos después, levantó la mirada y compartió su historia: “Mataron a mi marido, a uno de mis hijos y a un sobrino. Otro hijo se encuentra desaparecido desde 2003. Temo que también pueda estar muerto. Otro de mis hijos está en la cárcel. No sé qué justicia quiero... ¿Podría ser la justicia de Dios? ¡No quiero la justicia humana!”

Tomándose su tiempo para discernir sus emociones y elegir

las palabras adecuadas, Doña María continuó: “Necesito saber si mi hijo desaparecido sigue vivo. No hemos sabido nada de él desde hace más de seis años. Si él está muerto quiero que me digan dónde está, para poder enterrarlo y encontrar un poco de paz... Supe que el hombre que podría ser su asesino está en la cárcel. Ahora los presos pueden ver reducidas sus sentencias a cambio de confesar la verdad de sus crímenes. Pensé que tal vez este hombre podría estar interesado en hablar y decirme el paradero de mi hijo. Así que decidí visitarle en la cárcel, cara a cara. Todo esto lo hago por mi hijo. Cuando lo vi salir de su celda, entre dos guardias, esposado y privado de libertad, me di cuenta que ese

no era el tipo de justicia que yo quería”.

Doña María se sumió en un silencio meditativo. Luego añadió: “Yo rezo y pongo todo en las manos de Dios... Así que puede perdonarlos. Esto me ayuda y me hace las cosas más fáciles porque yo no puedo perdonarlos. ¿Quién soy yo para perdonarlos? ¿Cómo puedo perdonar tal crimen y tan inmenso sufrimiento? Sin embargo, al colocar todo en las manos de Dios puedo dejar ir la carga de tener que perdonar y sentir que, de esta manera, de alguna forma, también he perdonado un poco”.

Doña María es una de los millones de personas en el mundo que han sido despojadas por la violencia

armada. Fundamentalmente, el deseo más profundo de todas ellas es regresar a casa para vivir de nuevo con sus seres queridos en condiciones seguras y dignas. Poner fin a la violencia en el ámbito internacional, nacional y local puede ayudar a crear un entorno favorable para el retorno voluntario. Pero no sólo debemos confiar y esperar a la repatriación y justicia verdadera para comenzar a trabajar por la reconciliación. Los equipos del JRS trabajan en el proceso más amplio de la reconciliación en los campamentos de refugiados, centros de detención y en los suburbios de la ciudad, donde se congregan miles de desplazados forzosos. El JRS ayuda en el retorno voluntario desde una perspectiva espiritual día a día, aquí y ahora. El JRS es “pacientemente activo”, como Doña María, para quien el perdón y la reconciliación son una tarea en la que pone todos los esfuerzos posibles.

Como una ONG de la Compañía de Jesús, el JRS comparte su misión de servir

a la fe que promueve la justicia en el diálogo intercultural e interreligioso, una misión a la que la Congregación General 35 (CG35) presenta claramente un quinto elemento - la reconciliación definida como el establecimiento de relaciones justas con Dios, con los otros (con nosotros mismos) y con la creación. La CG 35 invita a todas las organizaciones jesuitas a la misión de la reconciliación. El JRS está especialmente bien posicionado para esta misión en tantas áreas de conflicto armado y en las fronteras de la humanidad, donde se encuentran los límites de lo humano y lo inhumano, del amor y del odio.

¿Qué reconciliación?

Hay muchas maneras de describir y entender la reconciliación. Desde la perspectiva de los estudios sobre conflictos y paz, la reconciliación es una forma de entender la transformación del conflicto. La reconciliación transforma los conflictos al

- a) curar las heridas del trauma tras la guerra,
- b) reconstruir la confianza social,
- c) investigar y revelar la verdad de lo ocurrido,
- d) aceptar la responsabilidad penal y la condena completa para los criminales,
- e) garantizando la reparación de las víctimas y
- f) reconciliar para restablecer las relaciones rotas y superar las divisiones dentro de la sociedad.

Estas seis condiciones en la base de la justicia de transición deben formar parte de un contexto de justicia más amplio.

No hay que insistir en que la reconciliación implica comenzar a trabajar para poner fin a todo tipo de violencia (física, psicológica, cultural y/o estructural), motivada a menudo por los acontecimientos económicos y/o causas identitarias más o menos legitimadas por las ideologías políticas y/o religiosas. La reconciliación busca detener la violencia en

curso, curar las heridas de la violencia del pasado y evitar estallidos de violencia en el futuro.

La reconciliación busca el reconocimiento del derecho a la dignidad y a la igualdad de todos los seres humanos. La reconciliación también busca el reconocimiento de las diferencias en las capacidades personales y de las diferencias culturales. De esta manera, fomenta la participación en los procesos de paz de todas las partes en conflicto para que todos, en sus desigualdades y diferencias, puedan sentirse responsables al trabajar por la paz.

Una espiritualidad que discierne el amor por el enemigo

Basándose en sus más de 30 años de experiencia, el JRS ilustra la espiritualidad de la reconciliación desde la perspectiva de su triple misión. El JRS reconcilia mediante a) la escucha y el acompañamiento, b) el servicio y c) la defensa de

unas relaciones justas entre todas las partes en conflicto. Si eliminamos cualquiera de estas dimensiones, la misión de reconciliar perdería su identidad específica del JRS. Estas tres dimensiones, juntas e inseparables, caracterizan la espiritualidad del JRS.

a) Acompañar a todas las partes directamente involucradas en el conflicto

El trabajo de reconciliación del JRS se basa en el encuentro personal y directo con las víctimas como primer paso esencial. El JRS aprende de Doña María y de las viudas colombianas, escuchándolas y acompañándolas. Ellas, las víctimas, conforman un espacio sagrado. El JRS debe reflexionar más acerca de cómo se puede, de alguna manera, acompañar a los agresores. ¿Dónde está el “otro”, el enemigo? ¿No es esto también un espacio sagrado? Trabajar seriamente en la reconciliación implica que víctima y agresor hagan el esfuerzo de acompañarse

mutuamente. No puede haber reconciliación sin encontrarse con “el otro”.

b) Servir

La reconciliación con un enfoque especial en la educación da las herramientas que brindan la oportunidad para que los niños tengan un futuro diferente. La educación para la paz puede conducir al cambio. Los niños, la nueva generación educada, podrán llegar más lejos que sus padres, aprender, de nuevo, a vivir juntos. Algunos refugiados han dicho que no quieren transmitir a sus hijos el odio que sienten, sino ver algún día que sus hijos pueden perdonar y vivir juntos con los hijos de sus enemigos. Educar no sólo a los niños sino también a los padres a no transmitir el odio a sus hijos, permitiéndoles transformar el conflicto en la paz, ayuda a las futuras generaciones a superar el círculo de la violencia.

Otro aspecto del servicio es ofrecer apoyo material a las víctimas. Recuerdo que al final

de nuestro encuentro, Doña María y otras mujeres que sufrieron atrocidades similares preguntaron el personal del JRS: “¿Qué pasa ahora que ya hemos compartido nuestras historias? Tenemos que ganarnos el pan de cada día. ¿Qué ayuda material pueden darnos?”.

c) Defender

Tanto las víctimas como los agresores tienen derecho a curar sus heridas y rehacer las relaciones (justicia restaurativa). El JRS ayuda a reconciliar al investigar y difundir la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos. El JRS quiere dar voz a las partes en conflicto, cuando éstas quedan excluidas de los medios de comunicación y de los centros de decisión. Por lo tanto, todas las partes asumen un papel protagonista en su propia defensa. El JRS se reconcilia mediante la defensa y la incorporación de los excluidos a los procesos, lo que define cómo debe entenderse y alcanzarse la

reconciliación. El JRS reconcilia al promover espacios donde las historias silenciadas pueden ser escuchadas, donde víctimas y agresores pueden discernir cómo articular las condiciones para la reconciliación en un contexto particular. El JRS defiende una reconciliación que no se impone desde el exterior, sino en base a la participación de todos los actores directamente involucrados en cada contexto local.

La reconciliación pone una pregunta difícil sobre la mesa del JRS: ¿Dónde está el enemigo? La reconciliación invita a una respuesta similarmente dura: desde la perspectiva de la fe cristiana, la reconciliación se produce desde y con Dios para que los seres humanos puedan llegar a ser “perfectos como es perfecto el Padre” (Mt 5:48), a hacer justicia de manera ilimitada, a amar y dar generosamente y sin condiciones, en abundancia, a través del perdón como una manera de amar a nuestros enemigos. Acercarnos al límite

de lo peor del comportamiento humano sólo puede ser superado al alcanzar el límite de lo mejor del comportamiento humano; este límite en el ser humano toca lo divino. “Enderezar las relaciones” o reconciliar es la consecuencia de hacer justicia sin límites, es el fruto de la cooperación divino-humana de amar en exceso y reconciliar lo que parece ser humanamente irreconciliable. En Doña María vemos cómo esta cooperación en los límites de lo divino y lo humano genera medidas concretas.

El prefijo “re” de reconciliación significa volver a una relación, pero esta relación no volverá a ser como era antes de la ruptura violenta. Doña María se encontró con el “enemigo”, no en busca de justicia, sino simplemente para descubrir la verdad sobre el paradero de su hijo desaparecido. Sin embargo, al ver a su “enemigo”, reflexionó sobre qué justicia quería para él: “¿Qué es la justicia de Dios? ¿Quién puede perdonar?”.

De Doña María y un sinnúmero de otras como ella, el JRS ha aprendido que la fuente del perdón y de la reconciliación está más allá de nosotros. Esta fuente es Jesús en la cruz que se dirigió al Padre para pedir perdón por sus verdugos. Debemos recurrir a todo lo posible y lo imposible, dentro y fuera de nosotros mismos, para reconciliar lo irreconciliable.

